

“

JAPONIZACIÓN DE LA CULTURA: HISTORIA Y SOCIEDAD

”



Ilustración: Erasmusu

AUTOR

ISRAELA. ALMEIDA MOLINA



HISTORIAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Ilustración: Olympia Blog

RESUMEN

La presente investigación se enfoca en la sociedad japonesa. Se precisa analizar la situación en la que se encuentra y cómo ha sido capaz de ajustar, en su propio beneficio, sus límites culturales y mantener, así, su sentido de identidad frente a intentos de imposición. En este sentido, se destaca la tensión entre la voluntad de las industrias culturales japonesas de promoción de un producto con valores híbridos y el interés gubernamental nipón de difusión de un modelo monolítico de cultura basado en la homogeneidad e inspirado en los preceptos del *nihonjinron* (niponización), en una nación y sociedad donde conviven la tradición y la modernidad, en la que se incorporan y renuevan los avances de los países occidentales y que fortalece su papel en la arena internacional.

Palabras **Clave:** *Nihonjinron*
(niponización o japonización), cultura, historia, sociedad, Japón

ABSTRACT

The present research focuses on Japanese society. It is necessary to analyze the situation in which it is located and how it has been able to adjust, for its own benefit, its cultural limits and thus maintain its sense of identity in the face of imposition attempts. In this sense, the tension between the will of the Japanese cultural industries to promote a product with hybrid values and the Japanese interest of diffusion of a monolithic model of culture based on homogeneity and inspired by the precepts of *nihonjinron* (niponization)), in a nation and society where tradition and modernity coexist, in which the advances of Western countries are incorporated and renewed and that strengthens their role in the international arena.

Keywords: *Nihonjinron* (nipponization or Japaneseization), culture, history, society, Japan

Introducción

Se podría

suponer que la extensión y el traslado de distintas formas culturales y sociales a diferentes lugares del mundo producen, necesariamente, una homogeneización de contenidos en una cultura común, unificada e integrada. Además, las teorías acerca del imperialismo cultural y el imperialismo mediático asumen que las culturas locales son expulsadas casi a golpes de existencia, mediante la proliferación de bienes de consumo, las publicidades y los programas masivos catapultados desde el Occidente (y en gran medida desde los Estados Unidos). Pero obvian, casi siempre, el factor tradicional y la capacidad asimiladora (y no precisamente reproductora) de las sociedades.

Naturalmente, los Estados tienden a promover su cultura, valores y tradiciones en el extranjero, lo cual resulta en un medio eficaz para mejorar su imagen en el sistema internacional. En este sentido, no es de extrañar que desde inicios del siglo XXI, se puedan encontrar con más frecuencia documentos oficiales y publicaciones científicas que hagan mención del poder blando y su relación con los procesos de asimilación cultural.

Uno de los ejemplos más llamativos entre los Estados que han sido protagonis-

tas de fenómenos de esta naturaleza es Japón. Este, con dinámicas y enfoques específicos en la conducción de su sociedad y la retroalimentación de su cultura, parte indisolublemente de su historia para abordar la japonización desde un sentido de poder blando.

Derivado de la llamada de atención sobre este proceso de transformación social, el contexto actual de estudios sobre la japonización se enmarca en esfuerzos incipientes, realizados por los pensadores de las distintas escuelas, por articular marcos teóricos y metodológicos afines, pero que terminan pecando de occidentalistas y, por ende, limitados para entender el fenómeno del *nihonjiron*. De este punto parten una serie de teóricos que analizan la forma en que visiones occidentales se han impuesto en el resto del mundo, pero que no parecen creer que las sociedades que ellos denominan “exóticas” sean capaces de asimilar desde su tradición lo que viene desde Occidente.

Por otro lado, Joseph Nye afirma que el Estado de Japón era poseedor de uno de los mayores recursos de poder blando. Señala que si bien es el país líder en el mundo por el número de patentes registradas y por la ayuda a países extranjeros, así como por acoger a la población con la mayor esperanza de vida,

su principal potencialidad viene de la efectiva difusión de su cultura, valores y tradiciones por el resto del mundo. (Nye, 2004)

Sin embargo, cabría preguntarse cómo el Estado de Japón ha llegado hasta ese punto, en el cual las teorías globalizadoras parecieran serle ambiguas y su proceso de asimilación cultural ha sobrepasado los límites nacionales. Este es un vacío difícil de saldar, pero por ello, el objetivo de esta investigación es explorar cómo el nihonjinron (japonización o niponización) de la cultura en su sentido más amplio, se comporta en el marco de las teorías globalizadoras a lo interno y lo externo de Japón. Para ello, la investigación se estructurará en dos epígrafes, uno dedicado por entero al factor histórico que ha marcado la conformación de la macilla fundamental del nihonjiron, la sociedad japonesa; y otro centrado en aproximarse a la japonización en el marco de las teorías globalizadoras. Es necesario señalar que se trata de un acercamiento inicial, por lo que requerirá, en futuras investigaciones, de un estudio más intenso tanto en la dimensión cultural, como en la histórica.

Durante el transcurso de la investigación, se emplearon tanto métodos teóricos como empíricos, con el objetivo de ponderar en todo momento la objetivi-

dad e integralidad del análisis. Asimismo, prevaleció como enfoque general, el método dialéctico-materialista.

Desarrollo

Epígrafe 1, Carácter histórico y cultural híbrido del pueblo nipón: momentos clave.

La mayoría de las teorías globalizadoras se nos muestran como autorepresentaciones de un dominador particular. Muchos de los supuestos occidentales sobre el mundo, dados por sentado, tienen un poder inmenso y su cualidad de “obviedad” no alienta la posibilidad de un diálogo. ¿Pero qué ocurre cuando encuentran resistencia? De aquí parten una serie de teóricos que abordan las maneras en que Occidente ha sido capaz de imponer su particular visión del “otro exótico” en las partes más distantes del mundo. (King, 1995).

Desde el punto de vista histórico, el desarrollo de la sociedad japonesa posee las influencias y características más avanzadas del continente asiático primero, y de Europa y Estados Unidos después. Algunos autores explican esta ambivalencia señalando que la cultura japonesa llega a adoptar deliberadamente el marco dominante, aceptando así la falta de autenticidad en el origen, pero redefiniéndose y desmarcándose de su

antecesor al facultar a dicho marco de una conciencia doméstica.(Matsui, 2007)

Luego, para entender el carácter histórico y cultural híbrido del pueblo nipón, es necesario analizar cuatro momentos claves que, aunque pueden no ser los únicos a tener en consideración, han marcado significativamente su evolución y su relación con el mundo:

Los albores de su formación local reflejada en el aislacionismo geográfico, además de la formación de su Estado y las influencias externas como moldes de su desarrollo histórico.

Debido a la cerrazón de la comunidad tribal japonesa del siglo VI, los horizontes de la sociedad eran fundamentalmente locales. En el Este del continente asiático, la cultura japonesa, aunque recibía influencias de otras civilizaciones milenarias como la India y China, alcanzó un desarrollo suigéneris; pues, por ejemplo, su situación geográfica la mantuvo protegida de conflictos que pudieran deformar su estructura de desarrollo autóctona. Este múltiple aislacionismo, influyó fundamentalmente en la formación del carácter cultural japonés. Esto se tradujo en la formación de un sistema feudal y su significado histórico en términos del desarrollo, con características

propias de sus procesos socioeconómicos.(Takahashi, 1986)

Edo Jidai, la ruptura del orden feudal; la crisis interna; la presión extranjera y el fin del sistema Tokugawa.

Desde el siglo XVI, la influencia europea permeó la forma de vida de los japoneses, por medio de la introducción de ideas cristianas de las misiones católicas provenientes de Portugal y España particularmente. Sin embargo, para 1639 la mayoría de los occidentales fueron expulsados por el Shogunato de Tokugawa. Las razones no fueron de corte religioso esencialmente, sino comercial ya que los occidentales representaban una competencia para los daimyos.

En el periodo Edo (1603-1868),se estructuran muchos de los rasgos que conforman la sociedad japonesa actual, es decir: su modo de pensar, su escala de valores, su conducta social y sus instituciones públicas. Prueba de esto es la segmentación del tejido social en: la clase gobernante samurái, la agrícola y la ciudadana (artesanos, mercaderes y comerciantes). Todo esto se da previo a su apertura paulatina hacia el exterior en el año 1854 con la firma del tratado de Kanagawa que se hace efectivo en su totalidad en la época Meiji.(Gordon, 2003)

La época Meiji como restauración

del poder imperial y la renovación de las estructuras sociales como antesala del expansionismo japonés de finales del siglo XIX y principios del XX

El proceso de modernización política de Japón se dio mucho más acelerado que en Europa occidental. A principios de 1870, el gobierno comenzó a abolir las estructuras remanentes del feudalismo. De la misma manera, el viejo sistema administrativo se modificó. (ii)

La renovación Meiji (1868-1912) presentó cambios significativos en lo social y económico. Se caracterizó por la creación de estructuras militares y constitucionales, así como por una política exterior modelada, en la práctica, por Europa y los Estados Unidos de finales del siglo XIX. Por su parte, el gobierno proveyó la infraestructura necesaria en la banca, transporte, comunicaciones, sistema de educación y sistema de leyes para la modernización del país. Un factor que sobresale en este periodo es la contratación por parte del Gobierno japonés de expertos extranjeros (en casi todas las áreas) con el objetivo de introducir conocimiento y técnicas de otros países avanzados, una doctrina que se desarrolló con el nombre de conocimiento universal y que influyó definitivamente en cómo la cultura japonesa co-

menzó a adaptar en su estructura los patrones occidentales, pero sin perder su esencia. (Muto, 1996).

En este período, Japón se benefició de la ventaja de su alianza estratégica con las potencias capitalistas occidentales que buscaban consolidarse como hegemones en el área. Las implicaciones económicas se ven reflejadas en la transformación de Japón en un gran país industrial y rápidamente, en su evolución imperialista.

En esta época de auge económico y vertiginosa modernización industrial, Japón aprendía de Occidente, al tiempo que competía con este por los mercados más importantes del mundo. El surgimiento de los zaibatsu y la expansión de la influencia comercial japonesa, proyectaron hacia lo interno y al exterior de Japón una imagen que comenzó a rivalizar con los patrones económicos y culturales supremacistas que promovían los países occidentales.

En esencia, fue su tradición aislacionista, su vertiginosa entrada en el mundo monopolista y su rápido ascenso como poder dominante en el área, los que propiciaron la conformación y cristalización de un nacionalismo con carácter expansionista que repelía la influencia de poderes externos en un área que fue considerada como “el espacio vital” del impe-

rio japonés.(Maruyama, 1969)

El Militarismo, la Segunda Guerra Mundial y la Posguerra.

El auge del militarismo japonés ocurre en un nuevo escenario de alianzas con Occidente. El ascenso de Alemania en la arena económica y política internacional, la competencia económica y geopolítica con la URSS, los resultados de la invasión japonesa a Manchuria en 1932 con la expulsión de Japón de la Liga de las Naciones, determinaron en gran medida que el militarismo japonés integrara concepciones del modelo alemán en sus dinámicas de producción y desarrollo, apoyando a las industrias estratégicas, en donde figuraban las dedicadas a la producción armamentista.

Es entonces que se produce la segunda guerra mundial. Momento de inflexión en el análisis.

La derrota de Japón en el conflicto, la manera en que experimentó el arma más destructiva en la historia de la humanidad, el modo en que la rendición de su Estado fue sentenciado por el emperador, y la manera en la que el territorio fue ocupado por los Estados Unidos (iii), conformaron el proceso de cambio más radical en la mentalidad y forma de vida japonesas. Sin embargo, las transformaciones encontraron, una vez más, una base sólida de tradiciones que no

podieron ser desarticuladas.(Togores Sánchez, 2000)

Epígrafe 2 –La japonización y las teorías globalizadoras: entre la universalización y trivialización de la cultura japonesa en Occidente.

El resultado de este proceso es un movimiento multicultural que acepta y promueve la intercomunicación con otras culturas a través de la globalización y que, sin dejar de lado la tradición, apuesta por manifestaciones lejanas a la caracterización de la sociedad japonesa como una sociedad única y homogénea. En este sentido, resulta interesante señalar la aparente tensión entre la voluntad de las industrias culturales japonesas de promoción de un producto con valores híbridos y el interés gubernamental nipón de difusión de un modelo monolítico de cultura, basado en la homogeneidad, e inspirado en los preceptos del nihonjinron (niponización).

Esto tal vez sugiera que el contraste sociológico de base entre tradición y modernidad, no resulta tan útil, pues no puede ser analizado con facilidad en la presunta lógica de desarrollo de la modernización. Pero, eso sería caer nuevamente en una mirada occidental del fenómeno. En efecto, se sabe que Japón se las ingenió para imponer un pro-

yecto particularista de modernidad y que ha sido capaz de protegerlo en contra de los desafíos universalistas. Lo anterior nos revela la persistente importancia de los factores culturales en el desarrollo de los estados-nación, pero también de cómo esto influirá en sus relaciones con otros estados-nación (Sakai, 1989).

En este sentido, es insuficiente asumir que las culturas no occidentales cederán, simplemente, ante la lógica inexorable de la modernidad y que adoptarán formas occidentales. Asimismo, no es razonable concebir las formulaciones de particularidad nacional como meras reacciones de respuesta ante la modernidad occidental. Es decir, la japonsización, ya sea desde el punto de vista histórico o sociológico, es más que una respuesta o una reacción ante la occidentalización.

Este es precisamente uno de los problemas que aparece al intentar formular una teoría acerca de la japonsización, el de adoptar una lógica totalizante y asumir que un proceso maestro de integración global está en marcha, que devorará al resto y tornará al mundo en un ámbito más unificado y homogéneo.

Pero Japón, como imagen universal y experiencia vicarial, ha demostrado lo

opuesto. Dicha imagen se ha copiado e implementado en muchísimas de las facetas de la cotidianidad, dependiendo centralmente de la concepción de un imaginario que no se alimenta necesariamente de la experiencia real, aunque fuese mínima, pues responde en forma exclusiva a la oferta mediática de anime, películas, literatura, fotografías o simples referencias que van a parar, no al acervo informacional que busca una organización racional (como el conocimiento escolarizado) para su investigación posterior, sino a la colección de sentimientos y construcciones ideales.

Por un lado, lo anterior se traduce en un Asia que está de moda en Occidente. Lo japonés se destila y vende bien, en tanto se asiste a una trivialización de su cultura en el mercado (iv): champú zen, ceniceros que son jardines secos en miniatura, budas transparentes, una fascinación inusitada por la soja o prendas de vestir con garabatos que pretenden hacerse pasar por caracteres japoneses y que desde luego no existen en Asia Oriental.

Por el otro, la música, los mangas, los videojuegos, la moda y los programas y series de televisión se han convertido en uno de los recursos más valiosos de las relaciones internacionales de Japón en Asia. Lo es, en especial, para conectar con la clase media asiática y los jóvenes

urbanitas, expuestos a toda una panoplia de referencias culturales japonesas, desde la exitosa Hello Kitty, pasando por Super Mario, Pokémon y Naruto, hasta las jóvenes idols del pop japonés (j-pop) (v) y sus populares revistas de moda. (Sakamoto & Allen, 2011)

Frente a este escenario, la sociedad japonesa baila al ritmo que marca la globalización, pero con su propio estilo: no por ello desaparece su idiosincrasia. Más bien poco a poco van modificándose los antiguos usos y, sin violencia, adapta al pueblo japonés al medio en el que vive. (Morris-Suzuki, 2008)

Por ejemplo, podría argumentarse que los japoneses han estado siendo expuestos desde poco más de medio siglo atrás a constantes recordatorios sobre cómo debe ser un ciudadano japonés. En todos lados, el carácter nacional (marca del nihonjiron) relacionado con la orientación al grupo, el respeto a la jerarquía vertical, el orgullo por la pertenencia a la sociedad japonesa y la recurrente diferenciación de lo japonés respecto de todo lo demás, comenzó a ser representado en un nuevo y atractivo empaque que, por su atracción mundana y aparente falta de implicaciones ideológicas profundas, tiene el potencial de facilitar la recepción del mensaje de la japonización.

Asimismo, la política del gobierno y la reciente promoción de la cultura japonesa no empezaron con la visión del gobierno sobre el nihonjiron, sino más bien fue una reacción a la popularidad de la cultura japonesa en el extranjero, y por ende, a la japonización. Sin embargo, el gobierno japonés ha sido cada vez más consciente de las posibilidades presentes en dicho fenómeno y ha resaltado el papel constructivo que la cultura puede jugar por Japón. Alentados por el discurso doméstico, desde la sociedad, se están examinando nuevas formas de ayudar a las exportaciones culturales de su país con el fin de obtener beneficios económicos y fomentar la apreciación positiva del país en el extranjero. Este cambio es especialmente significativo en el caso de Asia, donde los recuerdos traumáticos de la guerra con Japón todavía permanecen.

Sin duda, la japonización resulta, a grandes rasgos, beneficiosa para el país del sol naciente, ya que presentan una más suave y amigable imagen de este país en el exterior. Es decir, desde la cultura se genera “valor en forma de ingresos” en el imaginario colectivo nacional e internacional. La difusión de los productos culturales, como música, comida, o películas, también puede ser medidas importantes de las interacciones regio-

nales mediante la promoción de contactos y la cooperación entre los grupos de la sociedad civil y estimular comunidades de hábitos de consumo y estilo de vida acordes a los intereses nacionales nipones.

Conclusiones

En el contexto de las teorías globalizadoras, el nihonjinron, no puede ser visto exclusivamente como un proceso reactivo ante el avance de la occidentalización. Esto solo equivaldría a negar la originalidad de la cultura milenaria japonesa y de su adaptación continua, tanto a su ambiente natural y posición geográfica, como a los complejos procesos socioeconómicos y políticos que han caracterizado su devenir histórico, desde mucho antes de su contacto con el Occidente.

La japonización, como proceso globalizador también, se encuentra profundamente arraigado en la sociedad nipona desde sus orígenes, la cual ha logrado asimilar para sí, acorde a cada época histórica y al desarrollo de sus fuerzas productivas, los avances técnicos y científicos más novedosos, primero de Asia, y luego de Europa y Estados Unidos. Pero es necesario recalcar que partió de una asimilación que no significó, de ninguna manera, reproducción o calco; sino más bien, comprensión, inspiración,

apropiación y creación de un producto totalmente original, afín a la realidad japonesa.

El comportamiento de Japón como un estado militarista desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX y las contradicciones con los vecinos asiáticos de rápido desarrollo económico como China y la República de Corea (RDC), han sido los principales obstáculos para la extensión de la japonización a nivel regional y global, lo cual remarca la importancia del factor histórico y económico en procesos de esta naturaleza.

Sin embargo, la renuncia absoluta a todas las capacidades militares, establecida en la Constitución de 1947, y la debilidad económica del país en los primeros años de la segunda posguerra, obligaron al gobierno japonés a centrarse en la dicotomía de ser un modelo de desarrollo económico efectivo y atrayente (lo cual exigía también instrumentar los componentes de su cultura para socializar una imagen favorable del país) a pesar de los dos principales obstáculos antes enunciados.

Los actuales Estado, Nación y sociedad japonesa, inmersos en un mundo globalizado, se han colocado entre las potencias económicas más poderosas del sistema internacional y han desarrollado un capitalismo monopolista suigéneris.

Sin embargo, es actualmente, en esta cima de su desarrollo, con el avance de los monopolios culturales y comerciales, que la modernidad y la tradición que han unido a esta cultura enfrenta la dicotomía que podría amenazar su complementariedad: la tensión entre la voluntad de las industrias culturales japonesas que promueven un producto con valores híbridos, y el interés del gobierno japonés, que pretende difundir un modelo monolítico de cultura basado en la homogeneidad e inspirado en los preceptos del nihonjinron (niponización).

A partir de los elementos expuestos, se puede afirmar que, con un despliegue estratégico de todo un arsenal de elementos culturales, la japonización ha sido uno de los fenómenos que en los últimos cien años han apoyado que Japón sea considerado un peso pesado del poder blando, o lo que podría considerarse una superpotencia cultural. En los próximos años, el poder nacional japonés seguirá residiendo fundamentalmente en los instrumentos de poder blando, entre los que es necesario incluir desde la academia los procesos de asimilación y expansión cultural derivados del nihonjiron.

Referencias

(i) La tradición cultural japonesa que florece durante el período Tokugawa (inicios del siglo XVII hasta 1868), se modernizó en el período histórico Meiji y, posteriormente, se vio fuertemente americanizada y europeizada durante el boom económico de Japón de los años ochenta del siglo XX. Fruto de esta evolución nació, pues, la cultura otaku, como reflejo híbrido entre la tradición y la cultura postmoderna extranjera, que significaría, sin dejar de lado la inspiración de la tradición cultural propia, una japonización de la cultura pop americana, con la que comparte la segunda de las claves del éxito de la cultura pop: convertirse en un movimiento cultural dirigido al consumo de masas y, en consecuencia, basado en el potencial de las industrias culturales del cómic, las series de animación o los videojuegos.

(ii) Por ejemplo, el sistema de la clase guerrera (samurái) fue eliminado paulatinamente hasta que en 1873 se estableció el sistema nacional de conscripción militar que terminó con los privilegios de esta clase.

(iii) Por presión del gobierno de ocupación encabezado por el General MacArthur, el Emperador renunció a su carácter de divinidad y se adoptó una nueva constitución la cual renunciaba a la guerra como forma de resolver

conflictos. Además, se reconfiguró el sistema político (sistema de partidos) en donde la soberanía “recaía en el pueblo” y se diseñó un nuevo sistema educativo. Se introdujo la igualdad de los sexos; el derecho al voto de los adultos mayores de 20 años; se “separó a la religión del Estado”; se le dieron derechos plenos a los trabajadores para organizarse y se les garantizó una jornada estandarizada y se estableció la gratuidad e igualdad de la educación.

(IV) La conciencia doméstica apunta en este caso a una situación que tras el término de la guerra se radicalizó agudamente. Bajo este lente, autores como Murakami plantean que la cultura japonesa moderna es y ha sido en realidad, una subcultura. Y según el artista, el modo cultural más coherente al escenario del Japón contemporáneo es el que ha elaborado la subcultura otaku en el Tokyo post ocupación. Ella se gesta a partir de la internalización de la cultura del entretenimiento impuesta por Estados Unidos desde 1945, y luego se auto-sustenta, invocando a su modelo estadounidense, en la extensiva producción de manga y animé a partir de los años 60 y sobre todo de los 70. En otras palabras, la subcultura otaku es la japonsificación de la cultura Pop norteamericana, su versión bastarda. (Azuma, 2014)

(V) La industria de la música japonesa triunfó en los 90 y principio de los 2000 en Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur, Filipinas y Malasia, en los que copó alrededor del 10% del mercado musical, aunque sin acercarse nunca al éxito que disfruta la música procedente de China en los países de Asia oriental.

Bibliografía

- Arnason, J. (1990). Nationalism, globalization and modernity. Londres: Global Culture.
- Azuma, H. (11 de febrero de 2014). Superflat Japanese Postmodernity. Obtenido de Superflat: www.hirokiazuma.com
- Barlés, E., & Almazán, D. (2010). Japón y el mundo actual. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Bonifazi, M. (8 de Junio de 2010). Japón: Revolución, occidentalización y milagro económico. Obtenido de Observatorio de Conflictos: <http://www.nodo50.org/observatorio>
- Goodman, R. (2012). Family and Social Policy in Japan: Anthropological Approach. Cambridge: Cambridge University Press
- Gordon, A. (2003). A Modern History of Japan: From Tokugawa Times to the Present. Nueva York: Oxford University Press.

- King, A. D. (1995). The times and spaces of modernity (or who needs post-modernism?). Londres: Global Modernities.
- Laborde Carranco, A. A. (29 de Enero de 2011). Japón: una revisión histórica de su origen para comprender sus retos actuales en el contexto internacional. Obtenido de En Claves de Pensamiento: <http://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v5n9/v5n9a7.pdf>
- Lu, D. J. (2007). Japan, a Documentary History. Nueva York: An East Gate Book.
- Maruyama, M. (1969). Thought and Behavior in Japanese Politics. Londres: Oxford University Press.
- Matsui, M. (2007). Murakami Matrix: Takashi Murakami's Instrumentalization of Japanese Postmodern Culture. Los Angeles: Paul Schimmel: Museum of Contemporary Art
- Mitsuhiro, Y. (1989). Postmodernism and mass images in Japan. Sapporo: Public Culture.
- Monzón Baeza, C. R. (2012). La proyección de Japón hacia sus relaciones estratégicas con los Estados Unidos (2009 –2011). Intereses que confluyen. La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García". Trabajo de Diploma. Documento digital.
- Morris-Suzuki, T. (2008). Cultura, Etnicidad y Globalización: La experiencia Japonesa. México: Siglo Veintiuno.
- Muto, I. (1996). Lucha de clases e innovación tecnológica en Japón. Barcelona: Antídoto.
- Nye, J. (2004). Soft Power. The Means to Success in World Politics. Nueva York: Public Affairs.
- Sakai, N. (1989). Modernity and its critique: the problem of universalism and particularism. Durham: Duke University Press.
- Sakamoto, R. & Allen, M. (2011). There's something fishy about that sushi: how Japan interprets the global sushi boom. Japan Forum, 23 (1), 99-121. Documento digital
- Takahashi, K. (1986). Del Feudalismo al Capitalismo. Barcelona: Crítica.
- Togores Sánchez, L. E. (14 de Junio de 2000). Japón en el siglo XX: de imperio militar a potencia económica. Obtenido de La Casa del Libro: <https://www.casadellibro.com/libro->

japon-en-el-siglo-xx-de-imperio-
militar-a-potencia-
economi-
ca/9788476354100/704318